Life is magic!

by camking

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Friendship, Humor
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2014-06-22 17:47:19
Updated: 2014-06-22 17:47:19
Packaged: 2016-04-26 18:17:37
Rating: K
Chapters: 1
Words: 1,596
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¡Sigue las aventuras de tus jugadores de vÃ³ley favoritos en el colegio de magia y hechicerÃ-a Hogwarts! [CapÃ-tulo 1: Bokuto/Akaashi - Emporio de la Lechuza]

Life is magic!

Â¡Empezamos un proyecto! Se trata de una serie de one-shots de los personajes de Haikyuu! en el universo de Harry Potter. En principio cada capÃ-tulo es independiente. Si quieres ver algÃºn personaje o pareja en alguna situaciÃ³n determinada dentro de este AU no dudes en pedirlo!

Advertencias: Ninguna en este capÃ-tulo (aunque la clasificaciÃ³n puede cambiar es posteriores).

Disclaimer: los personajes de Haikyuu! y el universo de Harry Potter son creaciÃ³n de Haruichi Furudate y J. K. Rowling respectivamente.

Notas: comenzamos con Akaashi y Bokuto, porque _bÃºhos _y_ Fukurodani, _vale. Son amor.

* * *

><p>El CallejÃ³n Diagon se encontraba muy concurrido aquella maÃ±ana. Y no era para menos: Hogwarts, el colegio de magia y hechicerÃ-a, abrÃ-a sus puertas un aÃ±o mÃ¡s. Apenas faltaban unos dÃ-as, y aquellos rezagados se apresuraban ahora para conseguir todo el material necesario para el nuevo curso.<p>

No era la calle mÃ¡s ancha del mundo precisamente, y en ciertos tramos, como el de la Tienda de Varitas Ollivanders, el de TÃºnicas para todas las ocasiones o el del Emporio de la lechuza, la gente se amontonaba frente a las puertas esperando su turno o se detenÃ-an para observar los escaparates con ojos soÃ±adores. Resultaba prÃ¡cticamente imposible atravesar aquellos tramos sin ser empujado,

pisoteado y accidentalmente golpeado por algÃºn que otro transeÃºnte. Y Keiji Akaashi era muchas cosas, pero no era una persona que supiera lidiar con multitudes.

Por suerte, Keiji Akaashi tenÃ-a a su mejor amigo para guiarle entre la muchedumbre. Dicho mejor amigo era todo lo contrario a Ã©l: se movÃ-a como pez en el agua entre la gente. Y no solo eso. TambiÃ©n se llevaba bien con cualquiera con quien mediase palabra, asÃ- que con una sonrisa y algunos "disculpen, perdone seÃ±or, Â¡paso por favor!" la gente tendÃ-a a apartarse de su camino. Y si esto no pasaba, su amigo, Koutaro Bokuto, no tenÃ-a ningÃºn problema en dar algÃºn que otro empujÃ³n disimulado.

Es por eso que a pesar de la asfixiante cantidad de brujas y magos que se reunÃ-a ese dÃ-a en el CallejÃ³n Diagon, Keiji Akaashi avanzaba con relativa rapidez entre capas y tÃºnicas de la mano de Koutaro Bokuto. No tardaron ni diez minutos en llegar al destino que Bokuto tenÃ-a previsto.

El Emporio de la Lechuza.

Al leer el cartel de la entrada Akaashi dio un largo suspiro. SabÃ-a que Bokuto era un entusiasta de las lechuzas y los bÃºhos y que se distraerÃ-a demasiado en aquella tienda, por eso habÃ-an acordado dejarla para el Ãºltimo lugar. A fin de cuentas, y aunque la magia siempre habÃ-a estado muy presente en sus vidas siendo hijos de magos ambos, este serÃ-a su primer aÃ±o en Hogwarts, asÃ- que estaban emocionados y nerviosos. Akaashi no pensaba olvidarse de un solo libro, instrumento o ingrediente de la lista que les habÃ-an proporcionado, y pensaba asegurarse de que Bokuto tampoco lo hiciera. Pero estaba seguro de que si Bokuto ponÃ-a un pie en el Emporio de la lechuza antes de haber adquirido el resto de materiales se olvidarÃ-a por completo de la lista.

â€”Bokuto, dijimos-

â€”Â¡OHH! Â¡Akaashi, mira!

Bokuto seÃ±alÃ³ el escaparate con los ojos iluminados y una gran sonrisa en el rostro, asÃ- que Akaashi no tuvo mÃ¡s remedio que mirar. AllÃ-, dentro de una reluciente jaula dorada descansaba una gran lechuza blanca. TenÃ-a unas graciosas prolongaciones de plumas a ambos lados de la cabeza que a Akaashi le resultaron enormemente familiares. Las plumas nÃ-veas que cubrÃ-a su cuerpo estaban salpicadas de manchas negras, mÃ¡s presentes en la cabeza y cuello y que descendÃ-an en todas direcciones hasta difuminarse en las patas. Para colmo, tenÃ-a unos grandes ojos dorados que parecÃ-an observar con inteligencia su entorno.

â€”No sÃ© por quÃ©, Â¡pero me encanta esa lechuza! Â¿No es genial? â€”exclamaba Bokuto entusiasmado con las manos pegadas al cristal. Akaashi mirÃ³ al pÃ¡jaro, y luego a Bokuto de nuevo. Â¿De verdad no se daba cuenta...?â€". Â¡Vamos!

Un par de de segundos despuÃ©s, y con algunos tirones de mano, Akaashi ya habÃ-a sido arrastrado dentro de la tienda, y al mirar a su alrededor estuvo seguro de que tendrÃ-an que volver el dÃ-a siguiente a por el resto de las cosas.

Bokuto habÃ-a salido disparado en direcciÃ³n al mostrador

sobresaltando a algÃºn que otro comprador, y Akaashi corriÃ³ tras Ã©l para evitar que tirara algo en el camino. AcabÃ³ haciÃ©ndolo de todos modos, y un par de jaulas de mimbre quedaron por el viejo suelo de madera de la tienda, pero el dueÃ±o de esta solo pudo sonreÃ-r al ver la cara de felicidad con la que Bokuto se plantÃ³ frente a Ã©l. Era una de esas cualidades especiales que tenÃ-a el chico: cuando sonreÃ-a con esa sinceridad infantil que hacÃ-a que se le arrugara la nariz y los ojos le echaran chispas de emociÃ³n era prÃ¡cticamente imposible enfadarse con Ã©l. Akaashi lo sabÃ-a bien.

â€”Â¡SeÃ±or, necesito una lechuza!

La siguiente hora y media se dedicaron a dar vueltas por la tienda, que si bien en un principio habÃ-a parecido pequeÃ±a desde fuera, por dentro tenÃ-a largos y oscuros pasillos llenos de estantes con todo tipo de cachivaches Ãºtiles para la mensajerÃ-a y la cacerÃ-a con ave rapaz. Sin embargo no era eso lo que fascinaba a Bokuto, sino la gran cantidad de jaulas de todo tipo y tamaÃ±o que colgaban por el techo y desde las cuales docenas de pares de ojos les observaban atentos a sus movimientos. Bokuto realmente parecÃ-a un niÃ±o en una tienda de golosinas.

â€”Â¡Uguuaaa! Â¡Akaashi, mira las plumas de esta!

Akaashi, habiendo cedido desde el principio, como siempre pasaba, observaba y asentÃ-a a las exclamaciones de su amigo. La primera media hora habÃ-a sido divertida dentro de lo que cabÃ-a, con Bokuto haciendo aspavientos y el dueÃ±o intentando seguir su ritmo y recomendando las lechuzas que mÃ¡s se adaptarÃ-an a su personalidad. El mismo Akaashi le habÃ-a echado el ojo a una pequeÃ±a lechuza marrÃ³n de patas blancas y salpicada de manchas del mismo color por todo el cuerpo, con ojos amarillos y entrecerrados que le hacÃ-an parecer molesta por el escÃ¡ndalo armado. El dueÃ±o, captando de reojo su curiosidad, le informÃ³ de que se trataba de una Athene noctua, animal consagrado a la diosa griega de la sabidurÃ-a. Akaashi alzÃ³ una ceja y el hombre le sonriÃ³.

â€”Son leales y pacientes, y extremadamente inteligentes tambiÃ©n, aunque a veces les cuesta expresar afecto.

Akaashi siguiÃ³ tras Bokuto sin detenerse con ninguna lechuza mÃ¡s.

Tras dos largas horas entre plumas y bostezos, se detuvieron de nuevo frente al mostrador. El dueÃ±o habÃ-a aguantado de buena gana la hiperactividad agotante de Bokuto, lo cual sorprendiÃ³ bastante a Akaashi. HabÃ-a que estar hecho de otra pasta para seguir el ritmo del chico de cabellos blancos, o, como en el caso de Akaashi, estar acostumbrado a Ã©l, pero el hombre habÃ-a aguantado con admirable paciencia. Les habÃ-a contado todo lo que necesitaban saber acerca de cada lechuza que a Bokuto le habÃ-a llamado la atenciÃ³n. Y esto era casi todas las lechuzas de la tienda.

â€”Entonces joven, Â¿por cuÃ¡l te decides?

â€”Oh, ya lo tenÃ-a decidido desde el principio. Â¡Pero el tour ha estado muy bien, muchas gracias!

Akaashi notÃ³ como el pÃ¡rpado inferior le temblaba, pero no dijo nada. Ya le echarÃ-a en cara mÃ¡s tarde que hubieran perdido el dÃ-a

para nada.

â€”Â¿Y cuÃ¡l va a ser?

RÃ¡pidamente Bokuto se girÃ³ hacia el escaparate apuntando con el dedo. Akaashi puso los ojos en blanco. Lo conocÃ-a tan bien...

â€“Vaya, vaya, nuestro gran seÃ±or Blanco, Â¿eh? â€”acercÃ³ la jaula frente a ellos sobre el mostrador, y la sonrisa de Bokuto se hizo mayor, si eso era posibleâ€”. Sin embargo, esto no es una lechuza. Es un bÃºho blanco. Son grandes cazadores, pero les cuesta un poco mÃ¡s obedecer Ã³rdenes, y se distraen con facilidad...

â€”Â¡No importa, es perfecto!

Akaashi y el hombre intercambiaron una mirada de complicidad.

Bokuto acabÃ³ comprando el gran bÃºho blanco, junto a la jaula y todos los accesorios que le llamaron la atenciÃ³n, los cuales eran muchos. Akaashi no pudo evitar una pequeÃ±a sonrisa al ver la expresiÃ³n de satisfacciÃ³n de su amigo al entregar el dinero y recibir la jaula dorada y brillante. SeguÃ-a molesto por haber perdido tanto tiempo, pero ver a Bokuto tan feliz lo compensaba. Un poco.

Cuando ya se dirigÃ-an a la puerta, el dueÃ±o volviÃ³ a llamar su atenciÃ³n.

â€”Por cierto, esta lechuza estÃ¡ a mitad de precio.

Bokuto se girÃ³ al instante.

Akaashi frunciÃ³ el ceÃ±o sujetando el manillar de la puerta.

â€”Â¡Akaashi!

â€”No vas a llevarte dos.

Pero cuando se girÃ³ para agradecer y declinar la oferta por su amigo, pestaÃ±eÃ³ sorprendido.

El hombre tenÃ-a entre sus manos una jaula plateada con aquel ejemplar de Athene noctua que habÃ-a provocado su curiosidad antes.

â€”Â¡No es para mi, es para ti!

â€”Oh. Oh, no, yo habÃ-a pensado llevar el gato de mi hermano...

â€”Ni hablar. Â¡MÃ-rale! Es clavado a ti.

Le pareciÃ³ irÃ³nico que lo dijera Ã©l, pero se lo planteo por un momento.

â€”No, hay que prestarles demasiada atenciÃ³n. Los gatos, en cambio...

â€”Es una especie muy independiente. Estoy seguro de que no te darÃ¡ problemas â€”sonriÃ³ el dueÃ±o, extendiendo los brazos. El animal le miraba atento, y a su lado su amigo le cogÃ-a del hombro asintiendo sonriente.

Al final acabaron saliendo de la tienda con dos jaulas y un Bokuto totalmente satisfecho.

â€”Â¡Este aÃ±o va a ser increÃ-ble! Â¿Eh, eh?

Akaashi suspiro por trigÃ©simo cuarta vez aquel dÃ-a, pero en el fondo sintiÃ³ que a lo mejor no habÃ-an perdido el tiempo del todo.

â€”Claro, Bokuto.

End
file.